

*En el imaginario colectivo de los donostiarras emerge con fuerza y casi con exclusividad el recuerdo de la ciudad arrasada en 1813, mientras permanece en la penumbra, por no decir en el olvido común, el asedio sufrido en 1719 del ejército francés mandado por el Duque de Berwick, el mismo que pocos años antes había servido en la guerra de sucesión la causa del nuevo Rey Borbón, Felipe V. Un relato detalladísimo de aquella guerra que afectó sensiblemente al área guipuzcoana que va de Irún a Tolosa, apenas mencionado e inédito, nos sirve de apoyo para conocer con detalle la vida guipuzcoana durante varios meses aciagos. Si tenemos en cuenta que aquella guerra internacional coincide rigurosamente con otra tensión interna entre la Provincia y el omnipotente ministro Alberoni, el relato adquiere una mayor hondura y un renovado interés histórico. El hecho de que incorpore a su narración numerosos documentos importantes del momento, acrecienta aún más el valor de este texto que me he propuesto devolver a la memoria histórica y cuyo tema bien pudiera servir para una tesis doctoral de la máxima importancia. Un eco no tan lejano de aquel momento lo podemos rastrear en la obra sobre los Fueros del P. Larramendi. El repaso de los daños materiales de aquella guerra en casas y propiedades de San Sebastián y su entorno, escrupulosamente confeccionado ya en días de paz, nos muestra los efectos de una guerra considerada “galana” (Dr. Camino) y nos brinda un padrón de casas y caseríos de la ciudad y de su entorno en 1719, que dedico con gusto al amigo Tellabide, el mejor recopilador de nuestros viejos topónimos, cada día más convertidos en meros nombres sin soporte material alguno.*

*Arrancando de la Machinada (1766) y llegando hasta el siglo XX (1917), Carlos Rilova nos ofrece una cala en la evolución de la que él llama “economía moral de la oligarquía donostiarra” con actitudes contrapuestas según pasamos de la crisis del XVIII a otras situaciones del XIX. Siguiendo las pautas del gobierno municipal y con material proveniente del Archivo de Guipúzcoa ilustra un capítulo de Historia social analizando los comportamientos de la oligarquía burguesa.*

*El derribo de las murallas de San Sebastián, que marca el final de su destino histórico de plaza militar, es un hito en la historia de la ciudad, que gozó entonces alborozadamente con la desaparición de las murallas aunque ahora se empeñe en salvar los vestigios históricos de los cimientos de las mismas. Tal hecho resultó decisivo para el ensanche de la ciudad, así como la canalización del río Urumea. Muñoz Echabeguren, familiarizado con nuestro Archivo Municipal, describe morosamente la ciudad amurallada y sus barrios periféricos para luego seguir año tras año el curso de las decisiones que desembocaron en el solemne derribo de las*

*murallas, cuya primera piedra fue desmontada por el alcalde Eustasio Amilibia. Es una historia apasionante narrada con sencillez y gran apoyo documental.*

*Casi resulta provocativo el estudio de Saez García ya desde su mismo título: “La influencia de la guerra entre España y los Estados Unidos (1898) en las fortificaciones del Monte Urgull de San Sebastián”. En efecto, a pesar del derribo de las murallas, el artillado del Urgull seguía en pie y se pretendió reforzarlo en 1898 para impedir un eventual desembarco en la Concha de San Sebastián o en la playa de Zarauz. Resulta fantástica esta prevención de un posible desembarco yankee en Donosti y una Guerra del Golfo... de Vizcaya. El investigador nos descubre los proyectos técnicos puestos en marcha (Juan Roca) y con gran despliegue gráfico presenta los sucesivos refuerzos que conocieron las baterías de Bardocas, del Príncipe, de la Reina y la financiación de las obras de fortificación costera. Una amplia documentación procedente del Archivo Militar de Segovia da cuenta de estos proyectos, extendidos también a Ulía-Mompás, Pasajes y Zarauz.*

*La sección de NOTAS ofrece una variada gama de trabajos variopintos. Los dos primeros van enmarcados en el siglo XVII. Pello Aranburu anticipa los resultados de un trabajo más amplio para aportar datos interesantes acerca de la esposa del Almirante D. Antonio de Oquendo, Dña. María de Lazkano o de Amezketa, casada no en San Sebastián como supone el biógrafo Arzamendi, sino por poderes y en Lazkano, aunque luego vivió durante varios años en San Sebastián en compañía de su suegra, María de Zandategui, la esposa del también Almirante D. Miguel de Oquendo. Aranburu aporta nuevos datos sobre la viudedad de Dña. María y su profesión en Santa Ana (1658) y muerte (1664). José Garmendia edita un documento por el que consta que las Carmelitas Descalzas del monte Urgull eran dueñas en Cádiz de una casa que perteneció a Dña. Simona de Lajust, la familia que tanto favoreció la fundación del Carmelo donostiarra.*

*El siglo XVIII es objeto de atención de tres trabajos. Rosa Ayerbe se ocupa de unas Ordenanzas sobre construcción de la ciudad de 1734 en que se entremezclan las exigencias estéticas con las prácticas. Juan Carlos Mora Afán y David Zapirain Karrika nos muestran dos momentos de tensión o conflicto en Altza, uno horizontal entre sujetos de la clase dominante y otro vertical entre sujetos de clases alta y baja. Mientras Isabel Astiazarain presenta un proyecto de cárcel elaborado al final del siglo, con estudio minucioso de sus planos y consideraciones de época sobre la política penitenciaria.*

*Una necrológica dedicada a Bilinch, inspirada en prensa del momento, nos trae el sentimiento fresco y vivo que produjo su muerte durante el asedio carlista de la ciudad, avanzado ya el siglo XIX. Y el siglo XX está presente en un artículo testimonial del Dr. José Luis Munoa acerca del célebre Pacto de San Sebastián (1930), poco anterior al advenimiento de la II República.*

*Es la modesta cosecha histórica de 2002.*

*J. Ignacio Tellechea Idígoras  
Instituto Doctor Camino*